

**Guía formativa para
profesionales sobre relaciones
igualitarias y prevención de
violencia de género
que sufren las adolescentes
y jóvenes en el ámbito rural**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE SANIDAD, CONSUMO
Y BIENESTAR SOCIAL



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL



Mujeres Opañel

Edita: Asociación Mujeres Opañel
Sede Social: Plaza de Cantoria, 2-Bajo. 28019 MADRID
Tel.: 91 472 95 40 /83 78
www.amo.org.es

© Asociación Mujeres Opañel.
Edición 2020

Subvencionado por el Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social.

Índice de contenidos

1 Justificación de la guía

- 1.1 La violencia de género como problemática social
- 1.2 Nuevos retos que afrontar: el aumento de la violencia de género en adolescentes y jóvenes
- 1.3 Razones para la prevención de la violencia de género en adolescentes y jóvenes de ámbitos rurales

2 ¿Por qué se da la violencia de género en nuestra sociedad?

3 Papel de las/os profesionales en la prevención de la violencia de género en el contexto rural

4 Violencia de género en la adolescencia y juventud en el ámbito rural: factores influyentes, mitos y tipos de violencia

- 4.1 Factores que influyen en la violencia de género en la adolescencia y juventud del ámbito rural
- 4.2 Mitos de la violencia de género en la adolescencia y juventud presentes en los entornos rurales
- 4.3 Tipos de violencia de género
- 4.4 Nuevos contextos donde se ejerce la violencia de género: redes sociales y nuevas tecnologías

5 Detección y consecuencias de la violencia de género en parejas jóvenes

- 5.1 ¿Cómo se va tejiendo la telaraña?
- 5.2 ¿Cómo se produce la escalada de violencia?
- 5.3 Indicadores de sospecha de violencia de género en adolescentes y jóvenes
- 5.4 Posibles consecuencias de la violencia de género en adolescentes y jóvenes

6 ¿Cómo actuar si detectamos un caso de violencia de género?

- 6.1 Actuación con la chica víctima de violencia de género
- 6.2 Actuación con el presunto agresor

7 Acompañar a la adolescente o joven y a su familia en el proceso

- 7.1 Acompañamiento a la adolescente o joven
- 7.2 Acompañamiento a la familia

8 Buenas prácticas para la coeducación, prevención de violencia de género y promoción de modelos igualitarios

- 8.1 Autocuidado de las/os profesionales
- 8.2 Coeducación
- 8.3 Prevención de violencia de género y promoción de modelos igualitarios

9. Bibliografía y webgrafía

- 9.1 Bibliografía
- 9.2 Webgrafía

1

Justificación

1.1 La violencia de género como problemática social

La violencia de género es una de las problemáticas sociales más graves. Está reconocida por la OMS (1996) “como un problema de salud pública mundial de proporciones epidémicas”. Las múltiples violencias ejercidas hacia las mujeres son la representación más extrema de un modelo estructural y cultural sexista sustentado en la discriminación, las relaciones de poder y la desigualdad social entre hombres y mujeres.

Esta violencia atenta directamente contra derechos humanos básicos, tales como, el derecho a la vida, a la seguridad, a la integridad, dignidad y libertad de las mujeres y niñas. Esta violencia específica es transversal y está presente en todos los entornos, clases y grupos sociales; asimismo, no entiende de edades. En la adolescencia y la juventud, etapas ambas en las que se establecen las primeras relaciones afectivo-sexuales, se sufre también.

1.2 Nuevos retos que afrontar: el aumento de la violencia de género en adolescentes y jóvenes

La adolescencia es una etapa crucial de aprendizaje, en la que se configura la identidad, como reafirmación de las convicciones frente al grupo de iguales y el mundo adulto. La búsqueda de autonomía y el distanciamiento emocional del o de la joven con la familia de origen marcan esta transición que además implica el descubrimiento de sus propios límites y posibilidades. Es una etapa de cambios en la que se inicia las primeras relaciones de pareja, influenciadas por mandatos de género, el ideal del amor romántico presente en la cultura, la educación sexista... donde están o pueden estar presentes la desigualdad y la violencia. Si estos modelos de relación no se abordan desde la coeducación y la sensibilización social, no podremos prevenir a largo plazo que, cuando sea persona adulta, la violencia de género forme parte de sus relaciones afectivo-sexuales.

Desde hace más de una década, se han producido importantes avances para la erradicación de la violencia de género y a favor de la igualdad entre mujeres y hombres. La creación de medidas legislativas, tales como la *Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género* y la *Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres*, responden a una necesidad social identificada y muy grave. Sin embargo, y a pesar de ello, la violencia ejercida sobre mujeres adolescentes y jóvenes se ha visto incrementada, detectándose nuevos medios y formas de ejercerla y representarla.

1.3 Razones para la prevención de la violencia de género en adolescentes y jóvenes de ámbitos rurales.

Como ya hemos mencionado es un problema estructural que afecta a todos los ámbitos de la vida sin distinción geográfica, más si cabe en espacios poco desarrollados como las zonas rurales donde la cultura sexista, al igual que en las ciudades, está muy presente. Existen particularidades demográficas y características sociales en estas poblaciones, que nos indican ciertas diferencias y matices en la manifestación de la violencia necesarios de abordar. La escasez de medios, el fuerte aislamiento, la falta de acceso a recursos, la falta de anonimato y la presión social en cuanto al cumplimiento de los mandatos de género son algunas cualidades que generan escenarios de mayor vulnerabilidad en el mundo rural.

Por todo esto, una de las mejores estrategias preventivas de la violencia de género es dotar de información y recursos a personas de influencia sobre adolescentes y jóvenes del mundo rural, promoviendo herramientas y modelos de educación en igualdad con el fin de comenzar a identificar y visibilizar para después modificar y cuestionar patrones sexistas y estereotipados arraigados en el mismo. De esta forma, trataremos que la parte más perjudicada y vulnerable de la violencia, que son las adolescentes y jóvenes que la padecen, pueda detectar las primeras señales de la violencia de género que exista a su alrededor de manera directa o indirecta, legitimar el malestar que puede generarles, y reaprender nuevas formas de relación; se trata de promover cambios y facilitar modelos de relación social entre chicas y chicos que les permita desarrollarse en libertad, con autonomía e igualdad de oportunidades.

El objetivo fundamental de esta guía formativa es el de servir como herramienta de apoyo y orientación eficaz para profesionales que trabajan con adolescentes y jóvenes en ámbitos rurales, dando opciones de detección, abordaje y respuesta a esta necesidad social que se está visibilizando cada vez más, y sobre todo haciendo consciente a todo este sector profesional de su importancia como agentes preventivos.

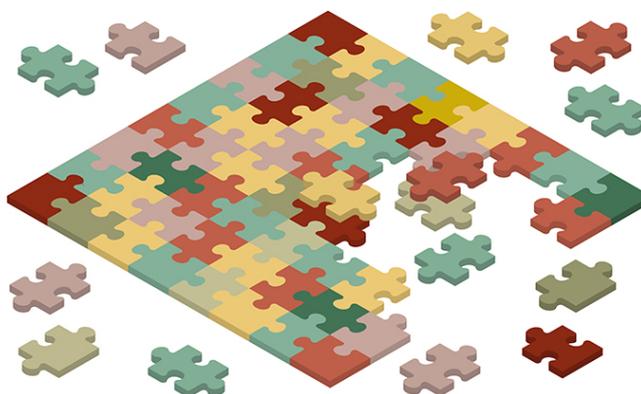
2

¿Por qué se da la violencia de género en nuestra sociedad?

En este capítulo abordaremos brevemente y de forma teórica aquellos factores en los que se fundamenta la violencia de género. En primer lugar, para poder entender el porqué de la *Violencia de Género*, debemos comprender que nos encontramos ante una problemática social multicausal. Esta multicausalidad se basa en un entramado estructural, cuyo análisis, detección y erradicación se complica por la interferencia de códigos culturales y creencias arraigadas.

De alguna forma, estas causas se (re)producen en todos los contextos y niveles cotidianos y contribuyen a que la violencia de género sea, en última instancia, la consecuencia observable. En este sentido, para erradicar esta problemática no solo debemos ver la violencia de género como algo aislado, sino que es imprescindible analizar, tomar conciencia y transformar los elementos específicos estructurales que provocan que dicha violencia siga produciéndose en sus diferentes formas.

Para obtener una mejor visión de esta problemática, es imprescindible realizar un pequeño recorrido teórico a través de aquellos factores que forman el sustrato de la violencia de género, para que nos permita vislumbrar la estructura bajo la cual esta se asienta. Al tratarse de una realidad multicausal debemos tener en cuenta que todos estos elementos están relacionados entre sí -son causa y consecuencia a su vez- por lo que resulta imprescindible una concepción integral.



CAUSAS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

SOCIALIZACIÓN DIFERENCIAL

Proceso mediante el cual las personas aprendemos e interiorizamos valores y modelos sociales asociados a “lo masculino” y “lo femenino” aceptados en el momento histórico y cultural en el que hayamos nacido. Este proceso de adquisición de la identidad está basado en *roles* y *estereotipos tradicionales de género*, que derivan en un encapsulamiento de los géneros donde la identidad masculina es más valorada frente a la identidad femenina, que se minusvalora e incluso ridiculiza.

¿Cuál es ese modelo predominante y en qué está basado?

SISTEMA PATRIARCAL

Definido por Reguant (1996) como *una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres; (...)*. El patriarcado ha surgido de una toma de poder histórico por parte de los hombres, quienes se apropiaron de la sexualidad y reproducción de las mujeres y de su producto, los hijos, creando al mismo tiempo un orden simbólico a través de los mitos y la religión que lo perpetúan como única estructura posible. Gracias a los avances sociales, esta estructura ha sufrido modificaciones, no obstante, ha adoptado manifestaciones más sutiles que pueden hacer imperceptible la desigualdad, que antes era obvia y sigue existiendo sin llegar a alcanzar la igualdad real.

Provocando

DESIGUALDAD DE GÉNERO

Manifestada como la mala distribución del poder, que privilegia a hombres con respecto a mujeres, haciendo que ellas no tengan las mismas oportunidades que ellos.

¿Cómo es posible que este tipo de organización social esté vigente en una sociedad como la nuestra -que respeta los Derechos Humanos y que aboga por la igualdad-?

VISIÓN SOCIAL ANDROCÉNTRICA

Es la perspectiva que sitúa como referente del mundo, de la sociedad, de la historia y de la cultura, al hombre.

Provocando

SISTEMA DE CREENCIAS SEXISTAS

Donde nuestras pautas culturales y creencias legitiman y mantienen las diferencias de poder y estatus otorgadas a hombres y a mujeres. Da como resultado manifestaciones violentas (por parte de los hombres) que pasan desapercibidas al tratarse de abusos y agresiones socialmente toleradas. En la actualidad conviven dos tipos de sexismo: el *sexismo tradicional/hostil* y el *sexismo benévolo/sutil*. Este último, más difícil de detectar por ser paternalista, se confunde con actitudes y conductas igualitarias.

Se refuerza en la actualidad a través de

MODELO DE AMOR ROMÁNTICO

Impregna toda nuestra cultura y es interiorizado a través de nuestra socialización. Esta concepción cultural describe qué es y no es amor, lo vincula a unas expectativas irreales generando unos comportamientos y actitudes acordes a estos parámetros, como son: “sin pareja no valemós”, “el amor todo lo puede”, los celos, etc.

ESPEJISMO DE LA IGUALDAD

Los cambios legislativos, políticos y sociales nos hacen pensar que estamos en un momento histórico con respecto a la igualdad, pero observando los datos de la incidencia de la desigualdad y la violencia de género, comprobamos que no es así*. Es lo que llamamos el *espejismo de la igualdad* o la idea errónea de haber alcanzado la igualdad real. Esta narrativa contribuye a que los elementos que tienen relación con la desigualdad y la violencia de género, sigan sin ser cuestionado, perpetuando así las bases de un sistema desigual, que privilegia al hombre.

*Datos recogidos en la publicación del “Mujeres y hombres en España” del INE <https://bit.ly/INE-Publicaciones>

3

Papel de las y los profesionales en la prevención de la violencia de género en el contexto rural

Para poder ejercer nuestra labor preventiva, es imprescindible conocer nuestro papel como profesionales frente a esta problemática, así como los objetivos y las limitaciones que nos podemos encontrar durante el proceso. Para comenzar debemos saber que nuestro fin es trabajar para conformar una sociedad igualitaria en donde, tanto mujeres como hombres, tengamos las mismas oportunidades y resultados sin condicionamientos sexistas, y donde el reparto de poder en la organización y las relaciones esté equilibrado.

Esta meta será la que guíe nuestros pasos y esfuerzos e implica que la población, en particular la adulta como referente, entienda la importancia de cambiar la organización social desigual heredada. Es fundamental que exista un posicionamiento real ante la problemática de la violencia de género y la urgente tarea de prevenirla. Este planteamiento debe partir de un compromiso real, que deslegitime y repruebe todas aquellas actitudes y actos que hacen que se perpetúe, así como la falta de implicación y de posicionamiento ante dicha problemática. El cambio debe ser transversal, ya que las desigualdades de género que lo provocan son estructurales e implican al conjunto de la sociedad para poder atajarlo.



Tenemos un papel fundamental como agentes transformadores y por ello debemos tener presente que con nuestra labor diaria contribuimos al cambio de modelo social; somos una pieza clave para que la sociedad camine hacia la igualdad real y el cumplimiento de los Derechos Humanos.

Entonces la pregunta es ¿por dónde empezar o seguir trabajando? Pues el primer paso es ser conscientes que hemos sido educadas/os y socializadas/os en un sistema patriarcal. Por lo tanto, debemos analizar nuestras creencias, actitudes, conductas, pensamientos y actos con respecto a la violencia de género, fijándonos especialmente en aquellas respuestas más automáticas y sutiles, que hemos llegado a interpretar como innatas. Esto requiere un reaprendizaje y un análisis personal que en ocasiones irá en paralelo con nuestra labor profesional, enriqueciéndola, y haciendo que nuestro foco o mirada cambie a la vez que cambia nuestro “hacer”. Una herramienta que nos ayudará a que el proceso sea más sencillo será la formación continua, como parte de nuestra tarea profesional, que nos dará la certeza o seguridad que buscamos ante nuevos retos o hará que las dificultades se puedan observar desde distintos ángulos.

La base de nuestra labor preventiva frente a la violencia de género y de promoción de las relaciones igualitarias, es la **coeducación***. Esta metodología es la mejor estrategia para prevenir las desigualdades por cuestión de género, y por tanto, la violencia de género, y hará que nuestras acciones estén orientadas hacia un fin claro y accesible para la población con la que trabajamos: adolescentes y jóvenes.

Teniendo estas premisas como punto de partida, queremos contribuir con una serie de claves a tener en cuenta en nuestro papel como profesionales:

CLAVES EN NUESTRO DÍA A DÍA	
La coordinación y el trabajo en red como fundamentos de nuestra labor.	
Autocuidado como prioridad para poder acompañar	
Visibilizar las violencias normalizadas y deconstruir los mitos creados con respecto al amor romántico, y así prevenir la violencia de género en las relaciones de personas jóvenes.	
Ser referente para adolescentes y jóvenes con nuestro posicionamiento y nuestras conductas acerca de la violencia de género y la promoción de relaciones igualitarias.	
Cuestionar las formas de socialización y los modelos de atracción, elección y relación sexistas existentes. **	
Involucrar a todo el entorno, porque la violencia de género es un hecho social y como tal debe abordarse de manera sistémica. **	
Reconocer y trabajar las confusiones, contradicciones y ambigüedades que produce el sistema patriarcal a través de los mandatos de género y expectativas puestas en las/os chicas/os. **	
Ayudar a no utilizar el recurso de la violencia como manera de relacionarse, prestando apoyo y acompañando en las dificultades detectadas y rechazando los actos violentos. **	
No ser asistencialista potenciando el empoderamiento igualitario de las/los adolescentes y jóvenes.	
Priorizar la detección precoz.	
Ante una situación de violencia de género, abordarla y tratarla de manera genérica con el grupo de iguales generando un aprendizaje y mostrando el papel de influencia social que tienen sobre la víctima y el agresor.	

POTENCIALIDADES EN EL ÁMBITO RURAL	DIFICULTADES EN EL ÁMBITO RURAL
Las relaciones comunitarias presentes en el medio rural facilitan un mayor seguimiento de los indicadores a observar frente a un caso de violencia de género.	La sensación de aislamiento al trabajar con perspectiva de género y el mayor arraigo de los patrones y mandatos de género.
Convertir el fuerte control social en un factor protector para la víctima, como posicionamiento frente a las conductas violentas	Entender lo incómodo y difícil que es que se dé en dos personas que conozcamos, teniendo en ocasiones que intervenir con ambas a la vez.
La vinculación profesional con adolescentes, jóvenes y sus familias es más cercana, lo que puede ser beneficioso para la introducción de nuevos modelos igualitarios y referentes de coeducación.	Poder ser señalada/o como el profesional que visibiliza una problemática que antes “no existía” o se normalizaba.

*Ponencia de Marina Subirats sobre coeducación: <https://bit.ly/YouTube-Coeducacion-MarinaSubirats>

**Adaptación de Estébanez, I. y Vázquez, N. (2016). Manual para prevenir la violencia de género en los centros escolares. Gobierno vasco

4

Violencia de género en la adolescencia y juventud en el ámbito rural: factores influyentes, mitos y tipos de violencia

Cuando hablamos de la adolescencia, hablamos de una etapa compleja y difícil en donde se producen fuertes cambios en todas las áreas de la vida. Se trata de un momento en el que las chicas y los chicos comienzan a desarrollar su propia identidad, y la autoafirmación frente al mundo adulto adquiere gran relevancia al igual que su grupo de amistades. Además, en esta etapa empiezan a experimentar nuevas vivencias, entre las que se encuentran las primeras relaciones afectivo-sexuales.

La violencia de género en adolescentes es cada vez mayor y se ha desarrollado a partir de mecanismos más sutiles y normalizados. Cabe señalar que esta violencia tiene un origen multicausal, es decir, que está influida por la interrelación de diversos factores de riesgo que actúan dentro del marco de desigualdad sexista y que tienen su origen en la desigualdad de poder entre hombres y mujeres:

FACTORES DE RIESGO QUE FAVORECEN LA SITUACIÓN DE VIOLENCIA DE GÉNERO

Individuales

Factores que aumentan la probabilidad de que la persona pueda ejercer conductas violentas, o a la inversa, de ser víctima de esta.

Por ejemplo, haber sido víctima de maltrato en la niñez, la edad, baja autoestima...

Relacionales

La red familiar y social cercana ejerce una fuerte influencia y puede determinar ciertos comportamientos y experiencias que supongan aumentar el riesgo de ejercer violencia o de ser víctima de ella.

Por ejemplo, la falta de red de apoyo tanto familiar como de amistades puede ser un alto factor de riesgo en situaciones de violencia de todo tipo.

Comunitarios

Son factores relacionados con los entornos donde se interactúa y se establecen las relaciones sociales, como los institutos, espacios de trabajo...

Por ejemplo, falta de apoyo social, aislamiento...

Sociales y culturales

Compuestos por normas y pautas de la propia cultura, que dan por sentado el control y poder de los hombres sobre las mujeres y justifican el uso de la violencia como forma de resolución de conflictos.

Por ejemplo, las desigualdades de género, normas sociales...

Fuente: Organización Mundial de la Salud (2010)



¡OJO! Estos factores son de riesgo porque aumentan la probabilidad de sufrirla, y hay que tenerlos en cuenta, pero no necesariamente son la causa de la violencia.

4.1 Factores que influyen en la violencia de género en la adolescencia y juventud del ámbito rural

La violencia de género ocasiona secuelas difíciles de superar en las mujeres que la sufren, pero las chicas adolescentes se convierten en víctimas especialmente vulnerables, ya que, como sabemos, hay que sumar los cambios propios de la edad y las características particulares de esta etapa.

En el entorno rural, la violencia de género en mujeres jóvenes se manifiesta con ciertas particularidades demográficas y características sociales, que pueden agudizar la situación de vulnerabilidad de quien la sufre. Los factores que influyen se pueden clasificar de esta forma:

FACTORES QUE INCREMENTAN LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN ADOLESCENTES Y JÓVENES DEL ÁMBITO RURAL	
La etapa vital	La edad y los cambios propios de esta etapa, así como la necesidad de experimentar nuevas situaciones, como la de tener pareja por primera vez, pueden hacer que no sepan cómo actuar o que cedan ante situaciones de violencia.
Primeras relaciones de pareja con referentes de amor adolescente basados en patrones de relaciones "románticas" violentas	No hay convivencia continua, y eso genera mayor intermitencia en las agresiones, que acaban por bloquear la reacción de la chica. Se idealiza la convivencia: "todo pasará cuando vivamos juntos". La inexperiencia, los mitos del amor romántico y la idealización de la pareja, juegan un papel determinante en la normalización de conductas violentas dentro de las relaciones de pareja.
Menos recursos de prevención y de actuación contra la violencia de género en zonas rurales y más alejados que en las capitales de provincia	La imposibilidad de acudir habitualmente a los recursos, grupos de apoyo, actividades... El desconocimiento de los recursos de su entorno. Las dificultades para recibir apoyo profesional con eficacia y perdurable en el tiempo.
Mayor influencia y contacto con la familia extensa y modelos de familia con patrones "tradicionales" más marcados	No lo cuentan por vergüenza y miedo a repercusiones, porque hay más convivencia con el entorno social. Un mayor contacto con la familia extensa (abuelas/os...), que puede no ver bajo el mismo rasero las muestras de violencia e influir en la permisividad de la chica ante la violencia.
El control social hacia las mujeres puede condicionar la denuncia y el poder verbalizar la situación	La comunidad es un factor diferenciador e importante, y su influencia es condicionante tanto para evitar perjudicar a sus redes familiares como para no sentirse juzgadas por ella.
Mayor presión social para el cumplimiento de los mandatos de género y mantener una "buena imagen"	En los entornos rurales, los roles y mandatos de género suelen estar más marcados y estereotipados, lo que puede favorecer una mayor permisividad ante muestras de violencia que dificulte su detección. Hay además una fuerte presión social para no "hablar mal" de su pareja, los "trapos sucios" se lavan en casa...
El grupo de amigas/os y la falta de anonimato especialmente en municipios de pequeño tamaño	La presión grupal, el miedo a ser excluida si lo cuenta, ejerce una fuerte influencia. Y si además el grupo no valora las situaciones de abuso y violencia como tal, normalizando estos comportamientos, puede repercutir en su valoración del riesgo. Hay una mayor probabilidad de que su pareja, o quien ejerce la violencia, sea de su mismo grupo de amistades o de su entorno conocido, lo que puede generarle temor a verbalizar que está siendo víctima y de acusar a un chico de ser agresor.
Las vivencias personales de la adolescente	Las propias experiencias de la chica, su forma de ser y personalidad, sus aptitudes, las dificultades que afronta, sus fortalezas personales, hacen que ciertas vivencias, también las de posible violencia, se vean influenciadas por ellos.
Otros factores	Problemas de salud mental, diversidad funcional, acoso escolar, consumos...

4.2 Mitos de la violencia de género en la adolescencia y la juventud presentes en los entornos rurales

Esta violencia contra las mujeres se ha rodeado de muchas creencias y mitos tradicionales que, además de no ser ciertos, han contribuido a su reproducción y continuidad en el tiempo. Estas ideas han contribuido a la creación de un imaginario colectivo que fomenta activamente la tolerancia social hacia esta problemática, y generan confusión ante una realidad tan compleja como la que abordamos en esta guía.

En las denominadas zonas rurales, la comunidad ejerce mucha influencia en las creencias y opiniones sociales, especialmente en municipios de pequeño tamaño, lo que, unido a una mayor presión de los mandatos de género, pueden dificultar en mayor medida la desaparición y ruptura con estos ideales.

A continuación, destacamos algunos de ellos:

MITO 1

“La violencia de género solo les ocurre a las mujeres casadas; a las adolescentes y jóvenes no les pasa”

REALIDAD:

La violencia de género en adolescentes y jóvenes es una realidad actual. Dado que la discriminación directa y hostil hacia las mujeres está cada vez más señalada y rechazada, el sexismo evoluciona de forma sutil y encubierta y esto dificulta su detección. No quiere decir que sea menos peligroso, ¡al revés!, primero, porque se continúa perpetuando la violencia hacia las mujeres, y segundo, porque al dificultar su detección y las primeras señales de alerta, se dejan de valorar como un problema las discriminaciones de género que originan esta violencia, y se normalizan aumentando así las situaciones de riesgo.

MITO 2

“Tanto las chicas que la sufren como los chicos que maltratan proceden de ambientes familiares desestructurados o de ambientes educativos y socioeconómicos bajos”

REALIDAD:

Este es uno de los grandes mitos de la violencia de género, y es completamente falso. Esta violencia se da en todos los niveles económicos, sociales y educativos, y no hay un perfil de mujer ni chica maltratada, ni de hombre ni chico maltratador. Los testimonios, las denuncias y los numerosos asesinatos de mujeres por violencia de género, así lo demuestran. La violencia de género afecta a las mujeres por el hecho de serlo independientemente de su origen, educación y nivel socioeconómico. Y en los chicos agresores, lo que comparten, es haber sido socializados y crecer bajo un sistema de creencias culturales muy sexista y desigual para las mujeres.

MITO 3

“No será tan grave si la chica sigue con él, si no, no aguantaría”

REALIDAD:

Como ya hemos mencionado, la violencia de género en adolescentes y ciertas características del entorno rural les hacen especialmente vulnerables ante esta problemática. Las chicas que se encuentran en estas situaciones de maltrato sufren consecuencias muy duras a nivel psicológico y social, que explican por qué no abandonan la relación. Por un lado, aparece la idea esperanzadora de que “algún día todo cambie” (influenciado por los mitos del amor romántico); y por otro, si el entorno social es benevolente y normalizador de actitudes violentas justificadas por el sexismo, y hay falta de comprensión familiar y social, sus alternativas de salida de la relación son muy complicadas.

MITO 4

“Los chicos que maltratan son enfermos mentales o abusan del alcohol y de las drogas”

REALIDAD:

No existe una relación directa de causa-efecto entre la violencia hacia las mujeres y tener un pasado violento, una enfermedad mental o el consumo de sustancias tóxicas. Se pueden considerar como factores de riesgo, pero no la causa directa de la violencia de género. Lo que hacen este tipo de ideas generalizadas tradicionales es justificar al agresor y sesgar la realidad de la violencia hacia las mujeres. Se busca una justificación de la violencia, dando a entender una asociación directa de esta con causas individuales, cuando la realidad está sustentada en la sociedad, los estilos de vida y la cultura general.

MITO 5

“A las adolescentes les encanta el típico chico «malo»”

REALIDAD:

Responde a la idealización romántica del chico “malo” como un prototipo deseable por las adolescentes. El “malote” siempre atrae por su rebeldía y chulería ..., y a ojos de la sociedad se ve con cierta benevolencia y simpatía. Sin embargo, este ideal de chico canalla, reforzado y modernizado por los medios culturales y de comunicación, representa en realidad un modelo de hombre que, a pesar de su nueva imagen actualizada y evolucionada, esconde la continuidad y persistencia de los roles y estereotipos, que el género asigna a los hombres, y que son el germen de la violencia de género.

MITO 6

“La violencia no solo la ejercen los chicos, las chicas también controlan y maltratan a sus novios”

REALIDAD:

El famoso velo de la igualdad transmite entre otras cosas, que las chicas ya responden con igual violencia que sus parejas. También está muy presente entre las jóvenes, la idea de ya no tienen que estar sometidas a lo que dice y ordena su pareja. Sin embargo, muchas de ellas, al carecer de otras herramientas de detección de estas actitudes, y como forma de evitar el abuso, responden a los comportamientos violentos de sus parejas utilizando mecanismos como los de él. Este mito justifica, invisibiliza y esconde la violencia de género hacia las adolescentes y jóvenes, y además puede hacer sentir culpables a las chicas por responder con esa violencia que posteriormente será juzgada socialmente.

MITO 7

“Los problemas de pareja en los adolescentes son una tontería, un asunto privado, no se pueden exagerar las cosas”

REALIDAD:

La idea de que los problemas de pareja se “resuelven en casa” persiste en la juventud, y en los entornos rurales esta creencia puede estar más arraigada por el qué dirán y por la presión social. A los conflictos propios que supone de por sí la adolescencia, un momento vital en el que hay más dificultades para establecer los límites entre lo que es tolerable y lo que no, se une, pues, la normalización de las primeras señales de violencia que transmiten que la chica debe ceder o soportar cualquier cosa por amor.

4.3 Tipos de violencia de género

La violencia de género en las relaciones de pareja de estas edades no comienza de manera inesperada. Esta violencia adquiere múltiples y diversas formas de ejercerse, y suele empezar con manifestaciones de ascenso progresivo hasta que la escalada de violencia llega a niveles muy graves, constantes y visibles.

El proceso es lento y las agresiones físicas suelen aparecer más tarde. Cuando el patrón de agresiones psicológicas, verbales y sexuales no funciona ya, el agresor, recurre a la violencia física para conseguir el efecto que las otras formas ya no tienen.

FORMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN PAREJAS ADOLESCENTES Y JÓVENES

1. Violencia física

Son todas las agresiones que se realizan de manera intencional y que causan o buscan causar daños físicos y/o lesiones en la víctima. Lo que se denomina la punta del iceberg y lo más conocido de la violencia de género.

- Aquí se incluyen: desde tirones de pelo, empujones, abofetear, agarrar, golpear, tirar objetos, hasta la forma más grave y dolorosa que es el asesinato.

2. Violencia psicológica

Son todos los actos, amenazas, omisiones y abusos que generan daño psicológico en la chica provocando dependencia y aislamiento. En estas edades es la más frecuente.

- Aquí se incluyen: control, aislamiento social, amenazas con ejercer violencia física, ignorar (no hablarle o ignorar su presencia), elogiar y humillar alternativamente, culparla de todo, insultar, despreciar, gritar...

3. Violencia sexual

Actos de carácter sexual sin voluntad ni consentimiento por parte de la chica que se realizan mediante el uso de otros mecanismos de violencia como agresiones físicas, amenazas, manipulaciones o coerciones.

- Aquí se incluyen: todos los tipos de violencia sexual, desde el acoso, pasando por el abuso sexual o la violación.

4.4 Nuevos contextos donde se ejerce la violencia de género: redes sociales y nuevas tecnologías

La presencia de adolescentes y jóvenes en las redes sociales y en el uso de las nuevas tecnologías es una realidad. Su vida digital se convierte en un espacio de socialización y, por lo tanto, los mandatos de género y el sexismo, también se reflejan en este entorno, el cual se ha convertido en una nueva herramienta con la que ejercer la violencia de género. Es importante señalarlo, porque en el mundo digital se agravan los efectos de esta violencia: es constante, invasiva y el contenido virtual perdura.



Destacamos algunas de las manifestaciones que se utilizan en la violencia de género digital:

	Control de las contraseñas o del móvil de la pareja.
	Prohibición de contacto por redes sociales con determinadas personas.
	Vigilar la hora de conexión, exigir fotos para comprobar donde está la chica.
	Amenazar con publicar algún vídeo comprometido de la chica.
	Obligar a la pareja a borrar determinadas fotos.

Estas estrategias son mucho más eficaces para ejercer el control porque además se camuflan y ocultan bajo la normalidad y la “buena intención”. Por ello, es fundamental tenerlo en cuenta para su detección precoz y el diseño de actuaciones de prevención.

5

DetECCIÓN Y CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN PAREJAS JÓVENES

Se suele decir que la violencia de género es una gran telaraña que va tejiendo poco a poco el agresor, a través de las diferentes formas de abusos y agresiones que ya hemos visto, y en donde las mujeres que la sufren quedan atrapadas e inmovilizadas. Como bien explica esta analogía, la violencia de género no se inicia normalmente con las agresiones físicas, lo que en edades tan tempranas y sin experiencia puede obstaculizar la detección y la toma de conciencia, de esta situación por parte de las chicas.

Las primeras señales, como la violencia de control y la violencia verbal, aparecen de una forma muy sutil, ocultas bajo las “buenas intenciones” del chico e interpretadas como una señal de amor y cuidado hacia la chica. Este ejemplo refleja cómo se va produciendo la escalada de violencia poco a poco:

PRIMERAS SEÑALES DE VIOLENCIA JUSTIFICADAS = CIERTO MALESTAR Y CONFUSIÓN EN ELLA

Violencia de control y/o violencia verbal.
Ejemplos: actitudes proteccionistas de celos: “me pongo así de celoso porque te quiero”.

Asociar confianza con control: “anda, si confías en mí, déjame leer tus mensajes”.

Generan en la chica confusión y desorientación, “me siento mal, pero no sé por qué...”.

Señales de agresión, que pueden hacer dudar y bloquear a la chica, lo que gradualmente va aumentando la violencia por parte de él.

5.1 ¿Cómo se va tejiendo la telaraña?

Tenemos que entender que los comportamientos violentos del agresor no son aislados, que no se dan una única vez, sino que son cíclicos y se apoyan sobre estrategias de arrepentimiento del agresor que mantienen la esperanza en ella de que cambiará.



Para entender cómo funciona la violencia de género, y el mantenimiento de la relación, debemos hacer referencia al denominado *ciclo de la violencia* elaborado por la psicóloga Leonore Walker (1979):

La chica comienza a percibir cambios inesperados (enfados sin razón...) en el comportamiento y ánimo del agresor, al que le servirá cualquier motivo para crear conflicto, ante el cual responderá de manera agresiva y hostil. Aquí aparecen las agresiones verbales y puede que se produzcan agresiones físicas encubiertas (empujón...) como forma de establecer el control sobre la chica. El pensamiento sexista de él no le encaja con lo que espera de la conducta de ella. Ella puede justificarle, autoinculparse o quitarle importancia a la agresión. Se siente bloqueada y muy angustiada, y se adaptará a él como estrategia para rebajar la tensión.

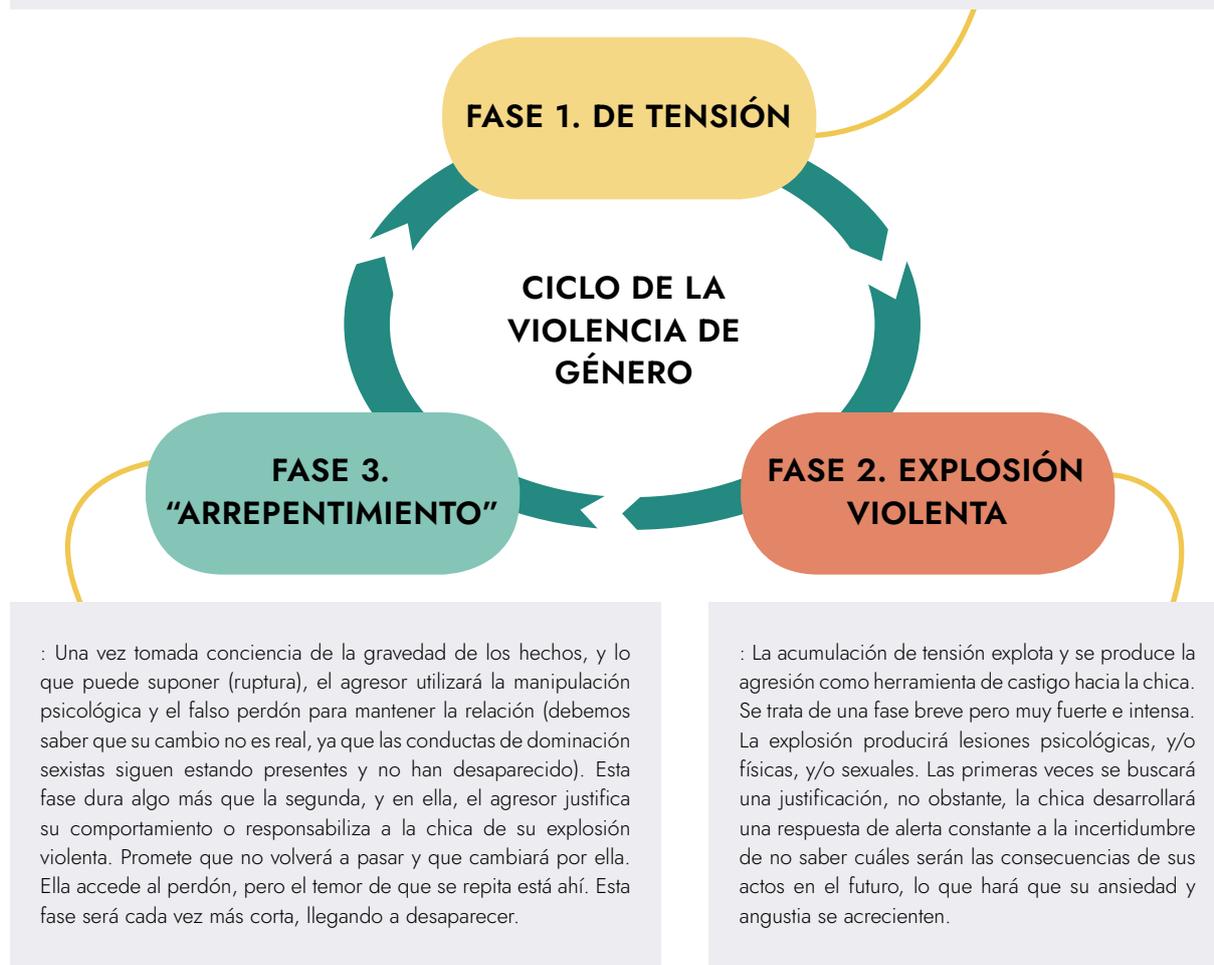


Ilustración: Fases del Ciclo de la Violencia de Leonore Walker (1979)

El ciclo se inicia de nuevo como forma de mantener el control sobre la chica y la relación, cuando el agresor detecta que su poder sobre ella peligrará. La repetición cíclica va minando la capacidad de decisión y de actuación de la víctima y su autoestima. Por lo que la relación pasará a sustentarse sobre el dominio de él, y en el miedo y la dependencia de la chica ante el temor de no saber qué puede ocurrir si deja a su pareja.

5.2 ¿Cómo se produce la escalada de la violencia?

Uno de los modelos explicativos de la violencia de género más adecuadas para esta guía y para entender el ejemplo anterior, es el planteado por la socióloga Carmen Ruiz Repullo, quien denomina a este proceso *la escalera cíclica de la violencia* (2016). En este modelo se refleja cómo las manifestaciones de violencia van ascendiendo progresivamente, y siguen las fases del ciclo de la violencia, lo que aumenta la frecuencia y probabilidad de que el agresor suba de tramo y ejerza formas cada vez más graves de agresión:

Primer tramo:

- 1° escalón:** control de ubicación, de amistades, redes sociales, móvil y estética
- 2° escalón:** aislamiento social, de amistades, familia y actividades
- 3° escalón:** culpa y chantaje
- 4° escalón:** agresiones sexuales bajo falso consentimiento

Segundo tramo:

- 5ª escalón:** desvalorizaciones, humillaciones e insultos
- 6° escalón:** peleas, amenazas e intimidación
- 7ª escalón:** agresiones físicas iniciales
- 8° escalón:** amenazas

Tercer y último tramo:

- 9ª escalón:** violencia sexual: presión, chantaje, sentirse utilizada sexualmente, agresión sexual con uso de violencia física
- 10° escalón:** violencia física severa

Fuente: *Voces tras los Datos. Una mirada cualitativa a la violencia de género en adolescentes*. Ruiz, C (2016).

Ante el riesgo y la vulnerabilidad a los que quedan expuestas las adolescentes y jóvenes, resulta imprescindible trabajar en herramientas de detección específicas para las primeras señales de la violencia de género en parejas de estas edades de ámbitos rurales. Las graves secuelas que deja esta violencia a edades tan tempranas deben enseñarnos que, como profesionales cercanos a ellas y ellos, nuestro papel es fundamental para la detección e intervención en estas situaciones, especialmente en municipios rurales de pequeño tamaño.

5.3 Indicadores de sospecha de violencia de género en adolescentes y jóvenes

Así como resulta necesario conocer los procesos sobre los que se va estableciendo la relación de violencia de género en adolescentes y jóvenes, la detección requiere también conocer e identificar **indicadores de sospecha** con el objetivo de orientar a las y los profesionales. Estos se detectan a través de los comportamientos y relatos de las chicas e incluso de sus parejas. Esta herramienta puede alertar y aportar información muy útil para la detección de posibles casos de violencia de género.



¡OJO! Son una señal que debe implicar una evaluación y valoración más exhaustiva para confirmar si esa situación responde a un caso de violencia.

Indicadores de violencia en chicas jóvenes:

- Deja de salir con su grupo de amistades habitual (comenta que ha tenido problemas y lo justifica aludiendo, por ejemplo, a que su novio tenía razón en que no le convenían...). Dificultades para concentrarse en sus actividades, o deja de participar en ellas y/o abandona sus hobbies de forma repentina.
- Cambios en las relaciones familiares, distanciamiento e incremento de los conflictos familiares.
- Cambios repentinos en su forma de vestir, de actuar, si antes se maquillaba deja de hacerlo..., y lo justifica con la comodidad o con inseguridades con respecto a su cuerpo.
- Empieza a tener ausencias injustificadas.
- Bajada del rendimiento académico o laboral.
- Justifica los celos de él o les quita importancia (“le engañaron”, “si no tuviera celos me preocuparía”).
- Altibajos emocionales con manifestaciones de tristeza, ira, soledad... Pueden aparecer después de haber tenido una discusión con él o por el desbordamiento de la situación. Hace verbalizaciones del tipo “estoy loca”, “soy una inútil”, “no valgo para nada”.
- Retraimiento y cambios de comportamiento cuando está en presencia de él, cambia su actitud, deja de hablar o si habla le mira previamente, muestra una actitud de complacencia constante hacia él.

- Solicita o verbaliza tener que sacar fotos de dónde está y cómo va vestida para enviárselas a él. Mantiene constante contacto con él (tanto de día como de noche), le acompaña a todos lados o se presenta sin avisar a quedadas o sitios en los que está ella. Ante esto ella se muestra nerviosa o le justifica.
- Si antes tenía presencia en las redes sociales y usaba WhatsApp, reduce su uso o deja de utilizarlas.
- Se muestra hipervigilante, en estado de alerta o a la defensiva. Muy cansada, da señales de no descansar lo suficiente.
- Pérdida de apetito/posibles atracones.
- Si comenta que tiene problemas con su novio, se echa la culpa y la responsabilidad de estos.
- Siente temor de terminar con él o piensa que, si le deja, él puede hacer “alguna tontería” o no lo aguantará.
- Acude a citas médicas o a otras/os profesionales con manifestaciones de ansiedad, con alguna lesión y da explicaciones incoherentes, infecciones genitales recurrentes. Y si acude con él, su comportamiento cambia, deja de hablar, él entra en la cita...

Indicadores en la pareja que pueden contribuir a la detección de una posible situación de violencia (¡OJO! No es un perfil de agresor):

- Realiza comentarios que indican un fuerte sistema de creencias sexistas (defiende los roles de género, los prejuicios, desprecia y rechaza lo “femenino”).
- Tiene comportamientos agresivos (verbales y físicos) con su grupo de iguales.
- Defiende que los celos son señal de amor y el control una forma de cuidar a su pareja. Manifestaciones de control y posesión hacia su pareja (“yo quiero saber dónde está todo el rato, por si le pasa algo”).
- Incapacidad o dificultad para mostrar sus emociones y expresarlas de forma adecuada.
- Ideas estereotipadas de cómo debe ser una relación de pareja entre un chico y una chica.
- Tiene comportamientos paternalistas y de excesivo proteccionismo hacia la chica. No permite que esté nunca sola, ni con su grupo de iguales, ni en otros espacios.
- No deja hablar a la chica, le manda callar o constantemente le interrumpe (con intención de desvalorizarla, dejarle en evidencia...).
- La ridiculiza, critica, se ríe de ella delante de su entorno, familia, amigas/os, educadores/as...

5.4 Posibles consecuencias de la violencia de género en adolescentes y jóvenes

Como se ha mencionado, en estas edades, la violencia de género agudiza la vulnerabilidad de las chicas. Las agresiones físicas dejan secuelas evidentes y son conocidas por ser la punta del iceberg, sin embargo, la repercusión de esta violencia va más allá. Los efectos psicológicos y el deterioro emocional al que han estado expuestas durante la relación generan consecuencias muy graves que se prolongan incluso después de haberla finalizado. Las secuelas psicológicas, sociales y emocionales serán más agudas y persistentes cuanto más tiempo dure la exposición a la violencia y la relación.

Podemos decir que las consecuencias son múltiples, pero sí que existen ciertas secuelas similares entre las mujeres que han vivido estas situaciones.

Algunas de ellas son:

Baja autoestima, visión negativa e insegura de sí misma y de sus capacidades.	Depresión y trastorno de estrés postraumático (TEPT).
Interiorización de los estereotipos de género y mandatos sexistas.	Aislamiento social e incomunicación.
Desarrollo de miedos generalizados, estrés y ansiedad.	Sentimientos de culpabilidad por lo ocurrido.
Desmotivación y sentimientos de desesperanza.	Trastornos de alimentación severos (anorexia y bulimia).
Fuerte bloqueo emocional que le paraliza y le dificulta la toma de decisiones y de actuaciones.	Irritabilidad, impulsividad, mal manejo de la frustración y respuestas agresivas fuera de contexto.
Dependencia emocional derivada de la baja autoestima, que puede aumentar el riesgo de que sus relaciones se basen en la subordinación y sumisión, y de volver a la relación con el agresor o a que se repita el patrón de violencia en otras relaciones.	Aumenta la probabilidad de desarrollar conductas de riesgo (relaciones sexuales de riesgo, abuso de sustancias estupefacientes...).
Abandono escolar o laboral.	Cambios de la conducta a nivel sexual, de identidad y de desarrollo personal.

Como último apunte para la detección, es necesario recordar que, en el ámbito rural, ciertas secuelas se intensifican. Son aquellas vinculadas con el aislamiento social, el déficit de comunicación y la falta de recursos y/o las dificultades de acceso a los mismos. También debemos tener presente que los roles de género están más arraigados y hacen más difícil poder romper con las expectativas impuestas sobre las mujeres, lo que, unido a la falta de anonimato, acarrea mayores dificultades a las chicas para poder verbalizar la situación por temor a generar problemas al agresor en su entorno social.

6

¿Cómo actuar si detectamos un caso de violencia de género?

Garantizar una buena actuación en casos de violencia de género en adolescentes y/o jóvenes, requiere tener presente una serie de aspectos básicos que orienten y guíen de forma adecuada la intervención. Como profesionales de cercanía para ellas/os, sabemos que el bienestar y la seguridad, especialmente de las/os menores, es de interés superior y garantizarlo es un deber.

Ante la sospecha de que una chica pueda estar sufriendo violencia de género, es fundamental mantener una actitud profesional de atención y contactar siempre que se pueda con los servicios especializados en materia de violencia de género con el objetivo de recibir asesoramiento profesional. Es una realidad que en la detección y la actuación en estos supuestos podemos enfrentarnos a dificultades y cuestionamientos dada la delicadeza de la situación. Es por ello que las y los profesionales deben recordar que:

- El objetivo que fundamenta la intervención y las actuaciones es el de garantizar el bienestar y la seguridad de las menores y jóvenes.
- La comunicación con la menor/joven y con sus padres, responsables legales o tutores es imprescindible para que la atención y el abordaje sea integral.
- El respeto, la confidencialidad y la intimidad de las adolescentes y jóvenes, así como de sus familias, debe protegerse siempre.
- Las actuaciones deben ir enfocadas a que las adolescentes y jóvenes se sientan comprendidas, que puedan identificar su malestar con la violencia y el abuso vivido, y poner a su disposición la información necesaria, que motive y facilite su acceso a los recursos especializados en la materia.

Como último apunte antes de abordar nuestra actuación, debemos recordar que la información para la detección puede proceder de:

- La observación profesional, poniendo especial atención a los indicadores de sospecha.
- La propia adolescente o joven que lo cuenta para pedir ayuda.
- El grupo de amistades, conocidas/os y/o del entorno cercano, de la propia familia.
- La entrevista con la adolescente o joven, si ella no lo verbaliza, pero se tiene sospecha de un posible caso (previa valoración de la posible actuación e indicadores).

6.1 Actuación con la chica víctima de violencia de género

Nuestra actuación con la chica está dirigida a realizar una exploración que permita valorar la situación y promover su acceso a los recursos especializados en esta problemática. La mayoría de las jóvenes no reconocen la violencia y la idea de acudir a una persona profesional suele partir de su entorno más cercano. Este puede ser un punto de inicio habitual. Otro escenario que podemos encontrarnos es que la joven víctima, pese a reconocer su malestar por la relación de no buen trato, no se muestre predispuesta a hablar ni, en consecuencia, a admitir lo que le está ocurriendo. Para generar un espacio facilitador, debemos elegir un buen momento y, espacio donde se sienta cómoda y, sobre todo, no condicionada ni juzgada.

En la primera entrevista con ella, no se busca que deje al chico o que se reconozca como víctima de esta violencia, ya que en un inicio puede generar rechazo y distanciamiento por sentirse incomprendida o juzgada. Hay que generar un vínculo de apoyo y que sienta que estamos para ayudarla en lo que ella pueda necesitar, mantenga o no su relación, si bien debemos hacerle ver el riesgo que puede suponer.

Puntos clave a detectar y valorar en la toma de contacto con la joven.

Esta entrevista de exploración debe estar orientada a que la chica legitime su malestar, y lo relacione con la situación de violencia y abuso que está viviendo con su pareja. Para ello, como profesionales, es importante tener en cuenta cómo lo está viviendo ella, es decir:

- **Conocer cómo de normalizadas tiene las conductas de abuso (su percepción del riesgo de la violencia).** Las mujeres expuestas a relaciones de pareja violentas, desde el inicio de la relación, comienzan a instaurar mecanismos de justificación de la violencia que ejercen sobre ellas, y renuncian a sí mismas y para complacer a la otra parte. Esta dinámica, en la medida que se perpetúa hasta ser invisible para ellas, es el germen inicial de la violencia más extrema.
- **Saber si reconoce las primeras señales de la violencia de género.** En muchas ocasiones asocian la violencia de género únicamente a cuando se produce la violencia física.
- **Identificar la fase del ciclo de la violencia en la que se encuentra.** No es lo mismo que esté en la fase de arrepentimiento, en la que el chico demuestra su amor y su perdón que, en el momento posterior a la agresión, cuando es más probable que la víctima solicite ayuda o lo cuente.

¿Qué respuesta dar?

Pueden darse varios escenarios posibles:

1. Ante situación de riesgo inminente o extremo, independientemente de que la joven quiera o no, tenemos que ponernos en contacto con recursos de emergencia.

2. Si existe un alto riesgo, pero la chica no quiere hacer nada, lo mejor es ponerse en contacto con los servicios especializados más cercanos, que nos podrán asesorar y orientar.
3. Si la situación no requiere intervención urgente, os proponemos una serie de pautas durante la actuación:

ADOLESCENTE O JOVEN QUE VERBALIZA LA SITUACIÓN DE VIOLENCIA

Transmitirle comprensión y favorecer que pueda expresarse ante las dificultades de su relación y ante la violencia. Apoyarla y agradecerle la importancia de haber pedido ayuda. Como ya hemos dicho, y especialmente en los municipios de pequeño tamaño, el miedo explícito a señalar al agresor y el control social pueden hacer más difícil que lo verbalice. Es fundamental reforzar positivamente este paso. Dejarle claro que haga lo que haga puede contar con nuestro apoyo, que nadie la va a juzgar si lo que siente y quiere es volver con su pareja, aunque ella sepa que le hace daño, que queremos ayudarla a cuidarse, pero respetando sus tiempos (y sin omitir los riesgos tampoco).

Facilitarle su desahogo procurando no hacer preguntas innecesarias, transmitirle que se le está escuchando.

Intentar averiguar si alguien conoce lo que está ocurriendo y coordinar con los servicios especializados existentes, facilitando a la joven, en todo momento, la información que requiera para que acceda a los mismos. En todos los casos es fundamental, pero en los entornos rurales saber si cuenta con red social que le apoye es crucial para contarlo y movilizar recursos (como ya hemos visto, los factores asociados al control y la presión social puede suponer un hándicap para hacerlo).

Mostrarle que esto no solo le pasa a ella, que les ocurre a muchas mujeres.

Informarle de la necesidad de comentárselo a su familia, especialmente en los casos donde la chica sea menor, y buscar de forma conjunta la mejor manera de trasladarlo.

Derivarla a los servicios especializados, una vez la chica lo haya comunicado a la familia. Podemos encontrarnos con la dificultad de que los recursos estén lejos, especialmente en los entornos rurales de pequeño tamaño. En estos casos se recomienda plantear la situación a las/os profesionales especializados y buscar alternativas o posibles soluciones.

Coordinarse con los servicios especializados. Transmitirles nuestra valoración de la situación. Informarles de los riesgos detectados y de la situación de la adolescente o joven, y acordar juntas/os pautas que puedan facilitar nuestro trabajo con ella. La coordinación debe ser continua.

ADOLESCENTE O JOVEN QUE NO QUIERE AYUDA O NO VALORA LA SITUACIÓN DE VIOLENCIA EN SU RELACIÓN

Abordar la exploración desde observaciones relacionadas con su estado de ánimo y sintomatología, sin plantear la situación como un problema en su relación.

Mantener el contacto y las actuaciones con la chica. Aunque en un primer momento no quiera ayuda o no reconozca la situación, no significa que no se pueda hacer nada, requiere de tiempo y es importante como profesionales acompañarle en el proceso de toma de conciencia de la situación de violencia en su relación. Es recomendable comunicarse con los servicios especializados para recibir pautas y orientación para abordar la situación.

Comunicarle a la chica, de igual manera la existencia de servicios especializados que pueden apoyarle, si verbaliza que existe algún tipo de problema (familiar, con su grupo o con su pareja).

Transmitirle que puede acudir a nosotras/os siempre que lo necesite.



Lo importante de este momento es que sepa que puede contar con nuestro apoyo, tanto si decide dar el primer paso para acceder a los servicios especializados como si en ese momento no se encuentra preparada o no reconoce la situación. Es un proceso lento y, por lo tanto, la intervención debe ser continua, respetuosa con los propios tiempos de la chica, instaurando la confidencialidad y coordinado con apoyos especializados externos siempre que sea necesario.

6.2 Actuación con el presunto agresor

La actuación con el posible agresor plantea dificultades, especialmente cuando es menor y es conocido por nosotras/os o acude al mismo centro que la chica. En casos en los que se valore que existe un alto riesgo hacia la chica, nos pondremos en contacto con los servicios de emergencia. Esto suele generar cuestionamientos, especialmente cuando hablamos de estas edades y en entornos rurales pequeños, pero igualmente, si surgen dudas, lo recomendable es hablar con los servicios especializados para plantear la situación y ver cómo proceder (valoración del riesgo y peligro).

PAUTAS DE ACTUACIÓN CON EL PRESUNTO AGRESOR

1. Cuando la situación no requiera intervención urgente, es importante mantener una entrevista con el chico de manera respetuosa. Este encuentro permitirá abordar la problemática desde un enfoque dirigido a que pueda ver que sus comportamientos en la relación tienen consecuencias para su pareja, para él y para su entorno. (Es importante no juzgar, ni recriminar mediante el uso de palabras como “agresor”, ya que la intervención puede ser contraproducente y repercutir negativamente en la chica).
2. Es muy importante hablar con la familia y transmitirles la necesidad de abordar esta situación con servicios especializados que puedan atenderles. Si la familia se niega o justifica estos hechos, debemos comunicarlo a los recursos especializados para que lo tengan en cuenta a la hora de intervenir.
3. Si el chico no reconoce o justifica sus respuestas violentas hacia ella, debemos posicionarnos en contra de la violencia y exponer lo que esta actitud violenta genera en la otra persona. Trabajar en la motivación de cambio de conducta del chico. Si existiera denuncia o medidas judiciales, se debe cumplir con ellas y reforzar las actuaciones. Mantener coordinación con los servicios especializados que orienten y apoyen.
4. Lo principal es que se lleven a cabo medidas que garanticen a la chica su seguridad, bienestar y recuperación. Buscar formas en las que no coincidan la víctima y el agresor, sin que sea ella quien modifique su conducta o tenga que abandonar sus actividades o rutina diaria.

7

Acompañar a la adolescente o joven y a su familia en el proceso

En este punto nos centraremos en el acompañamiento que hay que realizar con la adolescente/joven y su familia durante el proceso de toma de conciencia de la situación de violencia que sufre y sus sucesivas decisiones, con la intervención de los servicios especializados a los que ha sido derivada. Puede suceder que la chica no quiera acudir a los servicios especializados, y en el caso de que sea menor de edad, mantendremos una reunión con la familia para informar de lo que se ha observado y manifestar la importancia de derivar y acudir a los servicios especializados. Aunque la chica no quiera ir (no es conveniente obligarla), conviene motivar a la familia para que acuda y pueda ser asesorada.

No podemos obviar que los mismos condicionantes que nos encontremos en la chica con respecto al cuestionamiento social, agudizados en entornos rurales, los podremos encontrar igualmente en la familia. El miedo a ser etiquetada como familia problemática, no querer ver la situación, pensar en las consecuencias para el chico y su familia, etc., será uno de los factores que tendremos que nombrar para dar espacio a que se pueda hablar de ello, e intentar manejarlo junto con la chica y su familia para que no influya negativamente en el proceso.



7.1 Acompañamiento a la adolescente o joven

Gran parte de nuestro acompañamiento tendrá como objetivo trabajar en coordinación con los servicios especializados, para reforzar de manera cercana las pautas que se acuerden con ellos. En este trabajo conjunto, tendremos en cuenta las siguientes recomendaciones:

Facilitar la coordinación con todos los espacios a los que la chica acude: centro educativo, centros comunitarios, centro de salud, actividades extraescolares, etc.

Mostrarnos disponibles, desde la cercanía y complicidad con ella, demostrándole que respetamos su malestar, sus dudas, sus miedos, etc., y manteniendo un seguimiento individual formal o informal si fuera necesario.

Si observamos que la chica se siente cuestionada o no es apoyada por su familia y/o grupo de amigas/os, proporcionarle el espacio para que lo verbalice y poder ver con ella otros apoyos.

Estar en las recaídas, no juzgar que retome el contacto con él o vuelva a la relación. Expresarle que nos tiene a su lado para cuando quiera preguntarnos o comunicarse.

Mantener la observación profesional, tanto a nivel individual como comunitario, para trabajar en la prevención de recaídas o simplemente poder transmitirlo a los servicios especializados.

Desde nuestro trabajo directo, promover actividades para que ella pueda recuperar o ampliar su red social, o en su defecto, animarla a que inicie nuevas actividades que le hagan sentir bien y amplíen su red de apoyo.

Trabajar con su grupo de iguales, en especial si les conocemos, para crear una red de apoyo reforzada y con la que se sienta bien.

Contribuir, en la medida de lo posible, a sensibilizar a la comunidad en general sobre la violencia de género para, en lo particular, evitar que se juzgue a la víctima o a su familia.

7.2 Acompañamiento a la familia

La familia adquiere un papel primordial para sostener y acompañar a la chica, siendo aún mayor la responsabilidad de la familia en el caso de ser menor de edad. Es una premisa que se respeten las decisiones y pasos que ella quiera llevar a cabo, sin juicios ni cuestionamientos. En ocasiones, para las familias puede ser difícil de entender que gran parte de su papel es el “estar ahí” y no actuar, comprender qué necesita su hija y esperar a que ella pueda y/o quiera abandonar la relación con el agresor. Orientaremos nuestra labor a acompañar y asesorar a la familia para que no den pasos que puedan tener como consecuencia un distanciamiento de su hija y dejen de ser la ayuda que ella pudiera necesitar.

Los primeros pasos por los que tendrá que pasar la familia serán los siguientes:

1. Entender la problemática de la violencia de género y cómo se da en adolescentes y jóvenes.
2. Manejar las primeras emociones (rabia, ira, angustia, incredulidad, culpa, vergüenza, etc.) que sienten al saber que su hija está en una situación de violencia de género y frenar los primeros impulsos de su actuación.

3. Escuchar, mantener y/o restablecer una comunicación fluida con su hija para que ésta sienta la disposición y el apoyo sin ser juzgada.
4. Mantener la calma y la fortaleza, además de dar mensajes coherentes (sin contradecirse) para transmitir la entereza y seguridad que necesita su hija.
5. Hablar con la familia extensa sobre cuál es la mejor manera de ayudar a su hija. Posicionarse del lado de la chica si el resto de la familia o el entorno cuestiona o no entiende lo que pasa, de manera que ella se sienta respaldada.

Puede que la familia os cuente que lo que quieren hacer es “rescatar” a su hija para que deje de sufrir y obligarla a que deje la relación. Puede que también sientan que, si le restringen las salidas o las comunicaciones en general, provocando mayor control, la protejan de él. O puede que consideren que, hablando con la pareja de la hija o su familia, se solucione lo que está pasando. Pero todo ello lo único que conseguirá será quitarle su potestad y las decisiones que solo ella deberá llevar a cabo. En estos primeros pasos, nuestro trabajo tendrá que tener como objetivo fundamental la contención, facilitando el desahogo de la familia y la reflexión.



Posteriormente, la familia deberá llevar a cabo una estrategia para poder ser el apoyo que su hija necesita. Para ello deben disponer del asesoramiento de los servicios especializados; mientras que nuestro papel será el de facilitar tanto la información con respecto a los servicios especializados como la derivación. En este momento del proceso, nuestra prioridad debe ser la coordinación para poder trabajar en sintonía y sumar fuerzas, para que tanto la chica como su familia tengan el acompañamiento que necesitan. Si la chica no quisiera ser atendida por especialistas, sería conveniente que la familia sí lo fuera.

El proceso es largo y complejo, por lo tanto, la familia podrá tener dudas, frustraciones, e incluso sentirse “decepcionadas/os” por las conductas de su hija. Es esencial que acompañemos y hagamos seguimientos de las múltiples dificultades que puedan surgir. Habrá que preparar a la familia para las posibles recaídas de su hija, en las que vuelva a contactar o a reanudar la relación con el agresor. Suelen ser momentos donde las familias creen que el esfuerzo ha sido en vano y el desánimo les invada. Puede que por vergüenza no vuelvan a contactar con las/os especialistas, pero nosotras/os, a través de un seguimiento (incluso casual) podremos saber cómo se encuentran y cómo apoyarles. Serán momentos en los que, gracias a la cercanía que demostramos, nuestro papel será esencial. Igual que ocurre con su hija, la familia debe sentir que estamos cerca y disponibles ante cualquier tesitura o dificultad, o como una simple vía de desahogo.

8.

Buenas prácticas para la coeducación, prevención de violencia de género y promoción de modelos igualitarios

Tal y como hemos planteado a lo largo de esta guía, la implicación en la prevención de violencia de género y la promoción de las relaciones igualitarias necesita de un cambio de paradigma que tiene que ser transversal a toda nuestra labor profesional. Con ello se contribuye al cambio de estructura desigual que provoca la violencia de género a día de hoy. Por supuesto, este camino ya ha sido emprendido por otras/os profesionales, por ello, la prioridad será conocer aquellos conceptos, herramientas y reflexiones que sirvan de base para comenzar o seguir trabajando por dicho cambio.

8.1 Autocuidado de las/os profesionales.

Uno de los aspectos primordiales en los trabajos dedicados al cuidado de personas, en especial el llevado a cabo con mujeres que sufren violencia de género, es el autocuidado de las y los profesionales. Por ello se considera una “buena práctica” dedicar tiempo y energía dentro de las funciones laborales a esta tarea. Las urgencias o exigencias diarias, en ocasiones, no dejan tiempo a las/los profesionales para reflexionar acerca de su estado anímico y el impacto que tiene el trato diario con personas que sufren o que solicitan apoyo o ayuda. Y en las situaciones tratadas en esta guía se agrava, ya que asesorar y acompañar en casos de violencia de género produce un mayor impacto debido a que el trauma tratado y el sentimiento de responsabilidad se multiplican.



Con el añadido de estar sola/o ante la tarea, sin el respaldo de un equipo (situación que se suele dar en el ámbito rural por tener menos servicios a disposición). Este hándicap incrementa la exposición emocional. La coordinación con distintos servicios permitirá compartir la toma de decisiones difíciles y asesorarnos cuando sea necesario. Además es muy recomendable poder buscar espacios de intercambio de experiencias que contribuyan a nuestro aprendizaje y nos aporten diferentes visiones respecto a casos, herramientas, metodologías, etc. Por último, hay que destacar la importancia de separar la actividad laboral de la vida personal, tanto a través de estrategias de autocuidado durante la jornada laboral (reconocer los puntos fuertes y débiles, marcarse

objetivos realistas, establecer límites entre lo que depende de sí misma/o y lo que no, etc.) como en la vida personal (hacer ejercicio, llevar una buena alimentación y un buen régimen de sueño, aprender técnicas de relajación, buscar espacios de ocio, etc.).

Estas recomendaciones deben ser facilitadas por las instituciones en las que trabajamos y el contexto tiene que ser favorable para ello.

8.2 Coeducación

Como ya se planteó en el punto “Papel de las/os profesionales en la prevención de la Violencia de género en el contexto rural”, una referencia de la que partir e incorporar como parte de la metodología de trabajo es la coeducación. Tal y como señala la *Guía de Coeducación del Instituto de la Mujer* (2008), este modelo educativo “propone una reformulación del modelo de transmisión del conocimiento y de las ideas desde una perspectiva de género en los espacios de socialización destinados a la formación y el aprendizaje”. Además constituye la mejor estrategia para prevenir la violencia de género y promover relaciones igualitarias. A continuación, se plantearán las claves para su puesta en práctica.

CLAVES PARA LA APLICACIÓN DE LA COEDUCACIÓN

Visibilizar las desigualdades de género y el sistema de creencias sexistas

Para transmitir este cambio de paradigma, lo primero que se debe hacer es reconocer el sistema imperante y así parar la inercia que hace que se siga reproduciendo, mostrando las consecuencias provocadas por él y destacando las creencias que los sostienen. Esta visibilización se puede explicitar, bien a través de una dinámica, actividad o juego con este fin, o con un cambio en la actitud del/la profesional, de manera que se haga hincapié y se reflexione en conjunto con las chicas y chicos.

Utilizar un lenguaje inclusivo y no sexista

El lenguaje describe la realidad y refleja nuestro pensamiento; si algo no es nombrado no existe y por lo tanto se invisibiliza. Como todo en nuestra sociedad, el lenguaje también está sujeto a las normas del sistema patriarcal, por ello debemos cambiar el uso que tradicionalmente se ha hecho de él: para que la concepción de lo que nos rodea y la realidad cambien. Hay que usar un lenguaje que “nombre” en masculino y en femenino, e integre los genéricos inclusivos. Hay que ser críticas/os con el uso de expresiones sexistas, para que así cambie la representación desigual que se hace de mujeres y hombres en la narrativa social.

Elegir materiales, incluidas las imágenes, para el trabajo con adolescentes y jóvenes libres de sexismo y de estereotipos de género

La forma en que los medios de comunicación representan nuestra cultura nos sirven como materiales para el trabajo con adolescentes y jóvenes. Así, libros, canciones, posters, películas... pueden ser un recurso de gran valor desde los que desarrollar el debate y la reflexión. Por ello, hay que ser minuciosas/os en la elección de material, porque aun sin intencionalidad aparente, son transmisores del sistema de creencias sexistas que se pretende cuestionar y transformar. Por ello, se debe revisar previamente el material, desechar todo aquel que transmita una visión androcéntrica y sexista, y buscar aquel que represente tanto a mujeres como a hombres y contribuya a una visión inclusiva del mundo. En el caso de no encontrarlo, habrá que elaborarlo y así aportar nuevo material que puedan usar otras/os profesionales.

Integrar el saber de las mujeres en nuestro discurso y en lo que transmitimos

Esta clave requiere de un esfuerzo previo: cada profesional tiene que investigar y conocer el saber que las mujeres han desarrollado a lo largo de la historia, además de dar valor al papel asumido como “femenino” que ha sido denostado en ocasiones. Habrá que superar la invisibilidad de las mujeres en la cosmovisión del mundo e incorporar a su narrativa contenidos y métodos que ayuden a entender las diferencias y semejanzas de mujeres y hombres desde una perspectiva histórica, entendiendo y analizando la actualidad, siendo críticas/os con el discurso transmitido y elaborando uno inclusivo. Este proceso será más fructífero si se va compartiendo con el equipo e incluso si en paralelo va llevando a cabo con las chicas y los chicos.

Promover un uso equitativo de los recursos y los espacios

Durante mucho tiempo, los recursos y espacios asignados a niñas y mujeres han sido escasos y limitados por los hombres. Este hecho ha provocado que las niñas hayan crecido pensando que no tienen potestad para decidir sobre los recursos ni posibilidad de participación en los espacios públicos. Por ello, es el momento de cuestionar este reparto tradicional y promover que sea equitativo, que las niñas y mujeres manifiesten sus intereses y necesidades reales, en el marco de una sociedad consciente de sus desigualdades y haciendo todo lo posible por ser justa. Para lo cual, cada profesional debe hacer un proceso de reflexión, que cuestione cómo se lleva a cabo en su servicio este reparto y facilite un cambio que responda tanto a las necesidades de ellas como de ellos.

Potenciar el diálogo y la resolución pacífica de los conflictos

En la actualidad, existe una contradicción con respecto a la violencia, ya que dentro de nuestro discurso se censura y se afea, pero no siempre se juzgan ni se reprenden sus actos, que acaban vinculados al poder y son objeto de admiración. Esta incongruencia se puede ver a diario en cualquier contexto; en la realidad, la violencia (asociada al hombre hegemónico) es usada como un recurso para atajar los problemas. Por ello, se debe ser consecuentes y darle el valor negativo que tiene, bien señalando sus consecuencias más palpables, bien modificando el imaginario que contribuye a vincularla al poder. Esto requiere de una reflexión por parte de las/os profesionales y en la que también deberán involucrar a las chicas/os, transmitiéndoles valores y actitudes, dotándoles de habilidades para hacer del diálogo y la resolución pacífica de los conflictos sus referentes frente a dificultades o problemas que se encuentren.

Proporcionar una promoción académica y profesional no sexista

Puede parecer que esta clave ya esté superada, pero como se describe a lo largo de la guía, las consecuencias de las creencias sexistas se siguen dando. Aunque se pueda elegir libremente según la ley, los condicionantes están tan arraigados que hasta la elección de la carrera académica y profesional sigue condicionada por los estereotipos de género. Para eliminar estos sesgos de género que existen en la sociedad, las chicas y chicos han de disponer de toda la información para que se cuestionen sus intereses más allá de los mandatos de género y se sientan apoyadas/os a la hora de dar este paso.

Promover una colaboración igualitaria junto con las familias

Encontrar un espacio de aprendizaje compartido donde las familias y las/os profesionales puedan poner en común los valores, opiniones y actitudes, siempre es un factor multiplicador y potenciador del impacto que puede tener en las chicas y chicos la coeducación. A veces existe disparidad entre lo que transmite la familia (primer y principal agente socializador) y los otros agentes sociales que tratan con las hijas/os, pero a través de formación y encuentro se puede hacer más coherente el discurso que les transmitamos, y así su desarrollo sea más óptimo.

Transmitir la importancia de los cuidados en la vida de nuestra sociedad

A lo largo de la historia, el valor se ha asociado a lo productivo económicamente y a los espacios públicos (contextos vinculados tradicionalmente al hombre), mientras que el de los cuidados se ha visto como secundario. En la actualidad, los movimientos feministas, están reivindicando la importancia que tienen los cuidados en el bienestar de las personas, lo necesarios que son para el mantenimiento de la vida. En esta demanda se visibiliza el hecho de que son las mujeres las que mayoritariamente “cuidan” (con o sin retribución) y se destaca su papel indispensable para que pueda desarrollarse la parte productiva. Por ello, desde el papel transformador de las/os profesionales, se debe transmitir el lugar real que ocupan en la vida de cada persona y darles el valor que se merecen. Tomaremos como herramientas el discurso y el ser nosotras/os mismas/os referentes, promoviendo actividades donde se reflexione sobre ello o simplemente se aprenda haciendo.

8.3 Prevención de violencia de género y promoción de modelos igualitarios

Para la prevención de la violencia de género y promoción de modelos igualitarios, se debe tener en cuenta, además de las claves planteadas en el punto anterior, otros factores de la socialización, los vínculos y las relaciones que a continuación se describirán.

La prevención de la violencia de género o la promoción de modelos igualitarios están interrelacionadas, ya que al trabajar con el objetivo de promover estos se podrá prevenir aquella y viceversa. A continuación se enumeran las claves que posibilitan su puesta en práctica:

CLAVES PARA LA PREVENCIÓN DE VIOLENCIA DE GÉNERO Y LA PROMOCIÓN DE MODELOS IGUALITARIOS*	
CLAVES	APLICACIÓN
Cuestionamiento del modelo de amor romántico.	<ul style="list-style-type: none"> · Saber qué es y su función estructural. · Mostrar las consecuencias que se dan en las personas.
Entender la naturaleza de la violencia de género.	<ul style="list-style-type: none"> · Dar a conocer las causas y consecuencias. · Comprender por qué se da.
Posicionamiento frente a la violencia de género.	<ul style="list-style-type: none"> · No minimizar ninguna forma de violencia. · Identificarla y reaccionar ante ella.
Integrar la lucha contra la violencia de género dentro de una perspectiva más amplia.	<ul style="list-style-type: none"> · Trabajar en pro de los derechos humanos y la justicia social. · Enseñar que el silencio colectivo perpetúa la violencia.
Prevenir la ciberviolencia.	<ul style="list-style-type: none"> · Entender que el ciberespacio es también un espacio público y debemos posicionarnos igual. · Fomentar una respuesta colectiva frente al acoso.
Apoyo incondicional a las víctimas.	<ul style="list-style-type: none"> · Poner límites a cualquier expresión de violencia. · Responsabilizar a quien ejerce la violencia.
Socialización preventiva de la violencia.	<ul style="list-style-type: none"> · Hacer ver que el amor no es sufrir ni tratar mal. · Relacionar el deseo con "lo conveniente", dejar de erotizar al "malote".
Cuestionar modelos hegemónicos de atracción, elección y relación.	<ul style="list-style-type: none"> · Dotar de atractivo los comportamientos igualitarios. · Vaciar de atractivo la violencia.

Promoción de una educación afectivo-sexual igualitaria.	<ul style="list-style-type: none"> · Cuestionar la imagen hipersexualizada y la cosificación de la mujer. · Entender que el consentimiento es decir: ¡SÍ! (consentimiento + deseo).
Promoción de la no violencia como forma de relación.	<ul style="list-style-type: none"> · Crear espacios de diálogo y reflexión como aprendizaje para la vida. · Entender la necesidad de crear ambientes amistosos, de respeto e interacciones igualitarias.
Fomentar la construcción de la identidad alejada de los estereotipos y mandatos de género.	<ul style="list-style-type: none"> · Cuestionar la educación diferencial y las consecuencias en la identidad. · Mostrar diversas identidades.
Educar en el sentimiento de la amistad (en el sentido más amplio).	<ul style="list-style-type: none"> · Entender la amistad, compañerismo y empatía como claves para sentirse bien. · Mostrar que la amistad no es camaradería ni "pacto entre caballeros".
Pedir ayuda como una actitud que refleja valentía.	<ul style="list-style-type: none"> · Enseñar que denunciar es de valientes y "chivarse" es de cobardes (ya que tiene un beneficio propio a cambio). · Mostrar la vulnerabilidad como una cualidad más de las personas.
Promover la responsabilidad de los actos y entender los límites que hay en la relación con las otras personas.	<ul style="list-style-type: none"> · Visibilizar el control en todas sus facetas como negativo. · Enseñar a trabajar la frustración.
Mostrar que hay más amor que el de la pareja.	<ul style="list-style-type: none"> · Dar valor a tener amor propio: autocuidado, escucharse, etc. · Cuidar la red social que aporta bienestar.
Educar en la diversidad en las relaciones.	<ul style="list-style-type: none"> · Visibilizar la diversidad como un valor añadido de un grupo o sociedad. · Entender la convivencia como una oportunidad de aprendizaje.

*Adaptación de Estébanez, I. y Vázquez, N. (2016). *Manual para prevenir la violencia de género en los centros escolares*. Gobierno vasco.

Los ejemplos de aplicación son ideas que cada profesional tendrá que adaptar tanto al contexto como a las chicas y los chicos con las/os que trabaja. Además hay que partir de sus intereses y perspectivas para conseguir que el aprendizaje sea significativo y duradero en el tiempo.

Dentro del ámbito de las "buenas prácticas" existe un amplio abanico de ideas, herramientas, dinámicas, etc., pero lo primordial es tener una base teórica que sirva de apoyo y guía para el camino por el que transcurre la/el profesional. Se puede encontrar con dificultades e incluso se sorprenderá ante sus propias reacciones, pero la formación, la reflexión, el análisis y compartir con otras/os profesionales serán las herramientas que le ayuden a contribuir con su práctica a conseguir que el objetivo de la igualdad sea una realidad.

9

Bibliografía y webgrafía

9.1 Bibliografía

Amurrio Vélez, M. Larrinaga Rentería, A. Usategui Basozabal, E. Valle Loroño, A.I. (2010). *Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao*. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación.

Biglia, B. y Jiménez, E. (2015) *Jóvenes, Género y Violencias: Hagamos nuestra la Prevención. Guía de Apoyo para la Formación de Profesionales*. Universitat Rovira i Virgili.

Díaz-Aguado, M. (2003). "Adolescencia, sexismo y violencia de género", *Papeles del Psicólogo*, 23 (84), pp. 35-44.

Estudio sobre el tiempo que tardan las mujeres víctimas de violencia de género en verbalizar su situación (2019). Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad.

Guía de actuación contra la violencia de género en el ámbito educativo (2017). Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Guía de buen trato y prevención de la violencia de género. Protocolo de actuación en el ámbito educativo (2014). Junta de Andalucía Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Dirección General de Participación y Equidad.

Guía de Coeducación. Síntesis sobre la Educación para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres (2008). Instituto de la Mujer. Ministerio de Igualdad.

Guía para Madres y Padres con hijas adolescentes que sufren violencia de género (2015). Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería de Igualdad, Salud y Políticas Sociales.

Guía para Madres y Padres que se preocupan por la Violencia de Género (2017). Dirección General de Igualdad entre Mujeres y Hombres del Ayuntamiento de Madrid.

Guía para profesionales ante chicas adolescentes que sufren violencia de género: saber mirar, saber acoger (2018). Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería de Igualdad y Políticas Sociales Junta de Andalucía.

Informe de identificación de necesidades y obstáculos encontrados por las mujeres víctimas de violencia de género del área rural de Bizkaia en el acceso efectivo a los servicios y prestaciones de apoyo, atención y justicia (2015) Asociación pro-Derechos Humanos Argituz. Diputación Foral de Bizkaia.

Intervención con adolescentes que viven o ejercen relaciones afectivo-sexuales abusivas u otras manifestaciones de violencias machistas (2016). Ayuntamiento de Barcelona.

Lascorz Fumanal, A., Nieva López, J., y Miguel Bautista, Á. (2016). *Prevención de la Violencia de Género en adolescentes: diferencias entre medio rural y urbano*. Facultad de Trabajo Social. Universidad de Castilla-La Mancha.

- Manual de Formación para la Prevención de Violencia de Género entre Jóvenes* (2018) Breaking the Cycle.
- Estébanez, I. y Vázquez, N. (2016) *Manual para prevenir la violencia de género en los centros escolares*. Departamento de Educación, Política Lingüística y Cultura. Gobierno Vasco.
- Martínez García, Á. (2011). “¿Adónde puedo ir yo?... Violencia de género en las áreas rurales de Asturias”. Tesis doctoral. UNED.
- Percepción de la Violencia de Género en la Adolescencia y la Juventud. 20 colección Contra La Violencia De Género* (2015). Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad
- Reguant, D. (1996). *La mujer no existe*. Maite Canal Editora.
- Ruiz, C (2016). *Voces tras los Datos. Una mirada cualitativa a la violencia de género en adolescentes*. Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería de Igualdad y Políticas Sociales.
- Sensibilización y Prevención de la Violencia de Género: Material de formación* (2018). Familia, Asuntos Sociales y Zonas de Especial Actuación. Dirección General de Familia y Salud. Ayuntamiento de Sevilla.
- Violencia de Género en los Pequeños Municipios del Estado Español. Colección contra la violencia de género* (2009). Ministerio De Sanidad, Política Social E Igualdad.
- Violencia de género en población adolescente. Guía para profesionales de la educación* (2015). Excm. Diputación de Alicante. Unidad de Igualdad.
- Violencia de género en población adolescente. Guía de orientación para la familia* (2013). Excm. Diputación de Alicante. Unidad de Igualdad.

9.2 Webgrafía

- RNE (2019). “Violencia de género en el mundo rural”, Todo Noticias-Tarde, 25 noviembre. Podcast. Disponible en: <https://www.rtve.es/alicarta/audios/todo-noticias-tarde/violencia-genero-mundo-rural/5453014/>
- RTVE 2 (2019). “La violencia de género en el entorno rural”, La 2 Noticias, 25 de noviembre. Audiovisual. Disponible en: <https://www.rtve.es/alicarta/videos/la-2-noticias/la2n-violencia-rural/5453104/>
- Ruiz Repullo, C. (2018). Ponencia de Carmen Ruiz Repullo sobre cómo abordar la violencia de género en adolescentes. Disponible en: <https://bit.ly/YouTube-Ponencia-Carmen-Ruiz-Repullo-Como-abordar-la-Violencia-de-Genero-en-adolescentes>
- Subirats i Martori, M. (2017). “Coeducación: ¿Qué y para qué?”. Disponible en: <https://bit.ly/YouTube-Coeducacion-MarinaSubirats>
- Violencia de género en el entorno rural (2018). Disponible en: <https://bit.ly/YouTube-Violencia-Genero-Entorno-Rural>
- Mujeres y hombres en España (2019). Disponible en: <https://bit.ly/INE-Publicaciones>

Subvencionado por:



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

Realizado por:



Mujeres Opañel